

Yo soy Barrabás y usted también lo es

Agradezco a mi esposa Rebecca por creer siempre en mí y a la iglesia Barrabbas Road por darme la oportunidad de escribir para la gloria de Dios.

¿Es usted Barrabás?

¿Quién es Barrabás? A través de los años me he dado cuenta que el aspecto más poderoso del nombre de mi iglesia, El Camino de Barrabás, es que obliga a sus miembros a presentar el evangelio cada vez que la gente pregunta acerca de su nombre tan único. Me doy cuenta de esto cada vez que deletreo mi correo electrónico a alguien por teléfono.

Independientemente de la persona con quien hablo, o de la situación, la mayoría del tiempo las personas me preguntan "¿quién es Barrabás?" y mi respuesta es siempre la misma:

¡Eres tu! Esto me da pauta a presentar el evangelio desde esta perspectiva.

Eso es lo que pretendo hacer con este pequeño libro; mostrarle a usted cual es su lugar en la historia del evangelio y establecer su perspectiva en la cruz. Espero que este libro le sea de bendición al ayudarlo a comprender la gloriosa y escandalosa realidad de la gracia de Dios desde la cruz, una cruz que debió haber sido para usted. Solo la gloria a Dios!

El problema de Perspectiva

La mayoría de las personas en los Estados Unidos de América han estado expuestas a un evangelio superficial que suena algo parecido a esto: "Dios tiene un plan para su vida. ¿No es eso maravilloso? Dios tiene un propósito para su vida. ¿Quisiera usted tener un propósito? Bueno, entonces, crea en Jesús y él le dará un propósito maravilloso para su vida y luego podrá irse al cielo". Enseguida la persona que explica este evangelio tiene las mejores intenciones y hasta al parecer usan la Biblia para respaldar su opinión, pero hay algo aún que hace falta: ¡Perspectiva!

Yo podría contarle muchas cosas verdaderas acerca de mi amigo Brett, pero si solamente enfatizara algunas cosas verdaderas, estaría yo creando una perspectiva falsa acerca de él, Podría decirle que él ha dicho mentiras toda su vida y que peca todos los días, esto podría ser verdad pero dicha perspectiva pinta una imagen difamatoria y desproporcionada de su carácter. Por ejemplo, de acuerdo al apóstol Pablo, esta descripción es apta para cada persona en la faz del planeta (Romanos 1:18-3:20) y es una perspectiva apropiada si el contexto se trata de saber en qué medida las personas son calificadas contra un estándar de bien absoluto. Pero si estuviese describiendo a Brett como persona en lo absoluto, dicha descripción sería una calumnia.

Brett no solamente es un pecador, él es también una persona maravillosamente bondadosa y sacrificialmente amorosa. En este contexto, su personalidad total está a la vista. Si uno, por error, se enfocara solo en un aspecto de su persona, sin incluir el resto, uno estaría pintando una imagen de él. Por otra parte, hay circunstancias en las cuales uno se debe enfocar en algún aspecto particular de una persona sin tener que entenderlo en cierto contexto. Un ejemplo de esto es durante una entrevista de trabajo, donde el candidato es obviamente más que su confiabilidad, experiencia o pasión por el trabajo. Es entendido que la gente tiene otras pasiones, fortalezas y debilidades que pintan una imagen más completa de ellos como persona, pero en el contexto de una entrevista de trabajo, varias de estas características son

irrelevantes. La diferencia entre estos dos ejemplos es el contexto. El contexto indica la perspectiva que debo tomar al describir a mi amigo, y el contexto dicta la perspectiva que debo tomar al entrevistar a un candidato laboral.

Nuestra perspectiva es nuestro punto de vista del contexto en el cual nos enfocamos. Nuestra perspectiva dicta cómo nos vemos a nosotros mismos en cualquier contexto dado, y los detalles relevantes acerca de nuestra persona que son relevantes en un momento dado. Si entiendo correctamente que estoy en una entrevista de trabajo y no en una cita romántica, puedo correctamente presentar los aspectos de mi personalidad que son relevantes. Si mi perspectiva es errónea y no entiendo bien el contexto, podría actuar como si estuviera en una cita romántica cuando estoy en una entrevista de trabajo. Tener una perspectiva y un contexto correcto es obviamente importante en la vida y así es igualmente importante en nuestra vida espiritual.

Sin duda entendemos perspectiva y contexto implícitamente en nuestra vida cotidiana. Usamos frases como, "mira por el lado positivo", cuando nuestro amigo se siente triste. Nos confortamos a nosotros mismos con ideas como, "al menos no perdí mi trabajo" cuando nos degradan en el trabajo. Nos recordamos a nosotros mismos con pensamientos como "por lo menos aún tengo mi integridad" cuando se aprovechan de nosotros en una competencia. En cada caso intentamos cambiar nuestra perspectiva con tal de ver nuestra situación en un contexto diferente para poder sentirnos de manera distinta acerca de lo que nos pasa.

La Perspectiva de Dios proveniente del contexto en la gloria de Dios

Dios quiere que hagamos esto mismo cuando tenemos tribulaciones y dificultades en esta vida. En otras palabras, nosotros tenemos que entender qué perspectiva tener y qué contexto usar con respecto a nuestras vidas espirituales. Santiago nos dice que: "consideremos todo gozo" cuando nos tropezamos con dificultades porque sabemos que es para nuestra santificación (Santiago 1:2-4). Él nos llama a una nueva perspectiva de nuestro contexto verdadero en la tribulación. En Filipenses (4:4) Pablo nos dice que: "siempre nos regocijemos" aún si estamos en una prisión. Él nos recuerda que desde una perspectiva eterna y la gloria que debemos tener en ella, nuestros problemas temporales ni siquiera son lo suficientemente importante para mencionar (Romanos 8:18). De la misma manera, Pedro nos dice:

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría (1 Pedro 4:12-13).

En cada uno de estos ejemplos, somos impulsados a ver nuestras circunstancias desde la perspectiva de Dios desde el contexto de la gloria de Dios. Se nos ha prometido gozo en cualquier circunstancia si logramos sostener esta perspectiva. Para hacer este caso aún más poderoso, nos enseñó Salomón en el libro de Eclesiastés que si no tenemos la perspectiva de Dios, no podemos tener gozo verdadero en ningún contexto (Eclesiastés 2). Obviamente este entendimiento de perspectiva y contexto es importante. Es la clave del gozo!

Nuestro lugar en la historia de Dios

Para explicar el evangelio, la perspectiva y el contexto son igualmente importantes. Vamos a revisar nuestro primer ejemplo: "Dios tiene un plan para su vida, ¿no es eso genial? Él tiene un

propósito para su vida, ¿quisiera usted tener propósito? Entonces crea en Jesús. Él le añadirá este propósito maravilloso a su vida y después podrá irse al cielo." Note la perspectiva y el contexto.

La persona escuchando esta historia viene al evangelio desde una perspectiva errónea. Ella no es la figura central en el evangelio, sin embargo la han puesto en la historia como si lo fuera. Están enfocándose en una narrativa con el contexto de una persona a la cual le falta una bendición misteriosa o un propósito de vida, y Jesús es entonces presentado como algo que añadir a su vida para mejorarla. Al comenzar con un énfasis en el amor de Dios y sus bendiciones, se da a entender a un pecador que Dios es muy lindo y que dicha persona debe amar a Dios debido a que lo que Él más desea es la felicidad y propósito de dicha persona. Si se escucha la palabra pecado y la exclusividad de la salvación pero son mencionadas ya muy tarde. La persona escuchando está entendiendo las buenas noticias desde una perspectiva errónea y el problema es que las buenas noticias del evangelio de Dios ni suenan muy buenas. Claro, sería muy bueno tener propósito y conocer a Dios.

El pecado suena como una pesadéz y no muy buena onda, pero la historia de la cruz probablemente suena muy extraña y casi arbitraria a cualquiera que actualmente cree en ella en ese contexto. ¿No podría Dios brindar propósito de alguna otra manera? Toda la situación se convierte en una extraña forma de seducir.

Lo que comienza como un libro más de autoayuda nunca realmente habla del mensaje de la cruz y de la gloria de Dios. Ni siquiera narra la historia de lo que realmente sucedió.

La carretera al infierno está pavimentada con buenas intenciones

Yo sé esto muy bien personalmente. Viví los primeros 22 años de mi vida sin ser cristiano. Al crecer, tuve el privilegio de ser el prospecto de varios amigos. Una vez en especial se destaca en mi mente.

Una buena amiga mía me llevó a una iglesia "muy padre", tenía a una banda de rock contemporario y un pastor que dio una plática muy entretenida y que estaba vestido con jeans y una camisa con un diseño atractivo. Habló del amor de Jesús y de cómo necesitábamos a Dios para tener un propósito en la vida. Cuando me fui, pense que fue un buen mensaje y me sentí bien acerca de Jesús. Más tarde como era de esperarse, al conducir de regreso a la ciudad, mi amiga preguntó qué fue lo que pensé acerca de la iglesia y el mensaje, y yo le dije que pensé que fue estupendo. Luego preguntó si quería convertirme en cristiano, y yo le dije que no pues ya me sentía bien teniendo a "Jesús de mi lado". Este fue el mensaje que habíamos terminado de escuchar y pensé que lo había entendido bien. Mi amiga entonces se mostró incomoda y preguntó por qué no quería ser cristiano. Yo le dije que no veía necesidad en convertirme en un cristiano, pues ¿qué valor hay en ello? El chico en la plataforma no me dijo que tenía que unirme a un club para obtener la bendición y propósito, entonces no entendía el por qué de toda esta presión rara que surgió de repente en convertirme en cristiano. Terminé la conversación diciendo que Jesús se veía como alguien muy buena onda, y que pensaba que era padre que ella estuviera muy apasionada por Él, pero que yo estaba muy contento y que realmente no veía la necesidad de aceptar la oferta.

La perspectiva es muy valiosa. Si el auto hubiese tenido un accidente fatal ese día, me hubiese ido al infierno. Las personas en la iglesia tenían buenas intenciones pero su manipulación pragmática con la perspectiva del evangelio hubiese tenido terribles consecuencias para mi vida.

La perspectiva cambia la eternidad

Al presentar una falsa perspectiva del evangelio, con tal de convertirlo en algo más atractivo para mí, en mi contexto, lo que realmente lograron fue esconder el evangelio de mí. Me permitieron rechazar lo que pensé que era el cristianismo, y seguí sin ser creyente por diez años más. Con su perspectiva falsa, me inocularon exitosamente contra la verdad. Cuando me llegó la verdad muchos años más tarde, ya había adquirido muchos "anticuerpos" de excepticismo con los cuales tuve que luchar antes de poder creer. Necesitaba saber el contexto del evangelio. Necesitaba saber que Dios era santo y que Él es personalmente ofendido por lo que yo soy. Necesitaba saber que tenía valor al haber sido creado a su imagen y que con cada respiro calumniaba su imagen. Necesitaba saber que si llegara a conocer en persona a el Dios al cual muy casualmente cantaba, en ese mismo momento Él me mandaría al infierno y yo lo merecería. Después, en ese contexto tenía que escuchar las buenas nuevas. Necesitaba escuchar lo que este Dios santo, justo y amoroso ha hecho por todos aquellos que han creído en Él.

El evangelio, es increíblemente buenas noticias, pero sólo se puede entender en el contexto de malas noticias y ese es el problema. Si una persona realmente no entiende las malas noticias, las buenas noticias ni siquiera serían relevantes o ni siquiera serían buenas. Ray Comfort escribió una maravillosa ilustración de este hecho en su libro "El mejor secreto guardado acerca del infierno" donde habla de un hombre a quien le fue prometido un paracaídas en un avión porque era un artículo confortable y mejoraría su viaje. Comfort dijo: Ahora escucha lo que el moderno evangelio dice. Dice que: "creas en Jesús y que Él te dará amor, gozo, paz, realización y felicidad perdurable". En otras palabras, "Jesús mejorará tu vuelo". Entonces el pecador acepta y de manera experimental se une al Salvador para ver si lo que dijeron era verdad. ¿Y que obtiene? La prometida tentación, tribulación y persecución. Los otros pasajeros se burlan de él. ¿Entonces qué hace? Se aleja de Jesucristo, es ofendido a causa de la palabra (ver Marcos 4;17) se desiluciona y esta algo decepcionado, y con razón. Se le prometió paz, gozo, amor, realización y felicidad perdurable y todo lo que obtuvo fueron pruebas y humillación. Su amargura es dirigida contra aquellos que le dieron las buenas noticias. La persona que queda es peor que la persona que era en el comienzo: otra persona inoculada y decepcionada que retrocede.

Si el paracaídas se le hubiese dado a una persona a la cual se le hubiese dicho que el avión iba a chocar y caer, no hubiese habido nada que le hiciera quitar sus dedos de él. Todo está en la perspectiva.

Jesús en perspectiva

Jesús ilustra poderosamente la importancia de la perspectiva

“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”. Juan 3:1-2

Al principio del evangelio de Juan, se nos introduce a Nicodemo, el líder de los fariseos, quien viene a Jesús a hablar de asuntos espirituales. Si pudiésemos recrear este mismo escenario en

el presente, parecería una oportunidad muy importante para explicar el evangelio a un hombre influyente y poderoso, quien pudiese ayudar a difundir el mensaje. La mayoría de nosotros usaríamos este momento para ponerlo de nuestro lado pero no Jesús. Jesús lo alejó sin esperanza de poder hacer algo para obtener la salvación. Esta es una verdad que por lo general ignoramos. Pensamos que la historia se trata de un mensaje evangelístico para Nicodemo, pero en realidad, es algo totalmente distinto. Fíjese en la conversación y note que Jesús hace exactamente lo opuesto a lo que nosotros probablemente haríamos. Le quita a Nicodemo toda esperanza en su habilidad para ser salvo: Jesús le responde así: "Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Juan 3:3.

Jesús responde a la conversación de Nicodemo, que al parecer al principio es muy noble, diciendo que Nicodemo no puede ni siquiera ver el reino de Dios sin haber nacido de nuevo. Note que Nicodemo no estaba preguntándole a Jesús acerca del reino de Dios o la vida eterna, pero llegó hacia Jesús como si fuera su igual a hablar de asuntos espirituales. Vino con la perspectiva errónea y de un contexto incorrecto.

Fíjese como Jesús le responde. Jesús inmediatamente comienza a hablar con una reprensión y lo pone en su lugar. Jesús prácticamente hace notar a Nicodemo como un ignorante espiritual. Nicodemo quizá haya sentido esto pues su respuesta fue algo sarcástica en su literalidad: Nicodemo le respondió, "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?" Juan 3:4

Tome un momento y analice lo que Jesús estaba viendo. Frente a Él, tenía a un hombre líder en el movimiento de esfuerzo propio como camino para llegar a Dios. Para los fariseos, el problema era la otra gente. El nombre fariseo significa separado, y ellos se enfocaban en la pureza de sus esfuerzos religiosos propios. La respuesta humorística de Nicodemo estaba aún enfocada a lo que él pudiese hacer para nacer de nuevo. La respuesta dramática de Jesús revela sus intenciones para con Nicodemo: Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

"Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." Juan 3:5-6.

Muchos comentaristas seguido debaten lo que realmente quiso decir Jesús con referencia al agua, pero en contexto, es realmente muy simple. El agua se refiere al nacimiento físico, Jesús está actualmente diciendo que de la manera que usted nació físicamente, debe nacer espiritualmente. Para un hombre como Nicodemo, esto habría de ser muy difícil de entender. Imagino que estaba boquiabierto mientras Jesús dijo, "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." Juan 3:7-8.

De la misma manera que Nicodemo no hizo nada para nacer por primera vez, Jesús le estaba diciendo que no podía hacer nada para nacer la segunda vez. Nuestro nacimiento es totalmente dependiente de un agente ajeno a nosotros en ambas ocasiones.

Jesús sabía que Nicodemo vino a Él desde una perspectiva errónea y cualquier referencia a creer en el evangelio antes de tener la perspectiva correcta, hubiese causado que Nicodemo creara una manera orgullosa de obtener la salvación por medio de algún rito de creencia. Fue sino hasta que Nicodemo perdió toda esperanza que Jesús reveló las buenas nuevas. Él tenía

que saber que no había nada que pudiese hacer para ser salvo para poder ver que la salvación viene enteramente por otro medio. Note que la perspectiva de la persona era importante para Jesús. Vino a salvar a aquellos que sabían que necesitaban la salvación. Vino a salvar a aquellos que tenían la perspectiva correcta.

Otro ejemplo poderoso de esto se encuentra en el evangelio de Marcos cuando un hombre educado, joven y rico le pregunta a Jesús acerca de la vida eterna: "Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" Marcos 10:17

Si alguien corriese hacia mí e hiciese esta pregunta, yo respondería inmediatamente con la historia de Jesús, la cruz y como ser salvados. Jesús no hace nada parecido sino que le pregunta al hombre, "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios." Marcos 10:18

Jesús inmediatamente puso en cuestión lo que significa ser bueno en un sentido objetivo. Quiere que el hombre reflexione en lo que realmente significa ser bueno. Al estar parado en frente del único ser humano que es perfecto, y que también es Dios encarnado, la pregunta toma aún una gravedad mayor. El hombre vino a Jesús sin saber su lugar en la historia, tenía una perspectiva errónea y actuaba desde un contexto incorrecto.

Jesús entonces empezó a hablar acerca de la ley, citando los últimos mandamientos en la lista de los diez mandamientos, los cuales se refieren a las relaciones entre personas. ¿Pero por qué Jesús no empezó con el primer mandamiento? ¿Por qué Jesús dirige la conversación en dirección de la ley? ¿No es verdad que la salvación se obtiene sólo por medio de la gracia y por fe? Al estudiar un poco más a fondo, podemos obtener claridad de lo que está pasando. El hombre le responde a Jesús:

"El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones". Marcos 10:20-22

Jesús usó los últimos mandamientos, en vez de los primeros, para mostrar al hombre su culpabilidad al quebrantar el primer mandamiento, que es idolatría. Este hombre vino a Jesús como una persona relativamente buena que quería saber cómo obtener vida eterna y Jesús le cerró la puerta en su cara. El hombre no sabía su lugar en la historia y estaba fuera de contexto. Su perspectiva era errónea y necesitaba saber que era un idólatra y que necesitaba venir a Jesús arrepentido, de rodillas y rogando por misericordia. Tal como Nicodemo él necesitaba tener una perspectiva correcta.

Jesús narra una parábola con este mismo punto en mente:

Parábola del fariseo y el publicano

"A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no

soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido". Luc. 18:9-14

Nunca podemos realmente reconocer el evangelio sino hasta que podamos reconocer nuestro lugar en la historia

Usted pudiese estar preguntándose: ¿Qué tiene que ver todo esto con Barrabás? ¿Por qué necesito saber acerca de este hombre y de su lugar en la historia del evangelio"? O quizá no se ha hecho esa pregunta en lo absoluto. Esa es la razón por la cual estoy escribiendo este libro. Barrabás brinda una cuestión importante a una pregunta que al parecer nadie hace muy seguido. Más específicamente al problema de el lugar donde nos localizamos en la historia de la Biblia, cuál es nuestra posición en la historia de Jesús. Si entendemos erróneamente esta historia, no podremos entender el verdadero evangelio. No entender el evangelio correctamente es una buena manera para terminar en el infierno y el infierno es un lugar terrible para entender nuestra posición en la historia de la Biblia.

Hasta que podamos entender nuestro lugar en la historia, podremos entender el evangelio. De lo contrario estaríamos muy ocupados viendo las escrituras como un libro lleno de gran consejo y buena moralidad. Como Nicodemo y el joven rico, muchos de nosotros realmente no estamos listos siquiera para escuchar de la vida eterna. Debemos primero escuchar acerca de nuestra condenación, nuestra culpabilidad, y nuestra necesidad y luego podremos ir a Jesús.

Yo no soy un líder de los fariseos o un joven rico, así que por qué debo preocuparme tanto acerca de la perspectiva. Permítame explicarle con el ejemplo de una película: La Historia Sin Fin.

La escena relevante ocurre al principio de la película, y de dicha escena se desarrolla el resto de la historia. El dueño de la vieja librería, Karl Konrad Koriander, dice al niño Bastian: Tu estás a salvo en los libros, mientras los lees, te conviertes en Tarzán o Robinson". A lo cual Bastian contesta, precisamente es lo que me gusta de ellos". Es lo que también me gusta acerca de los libros. Toda una vida de lectura me ha entrenado a experimentar el relato mediante los ojos del protagonista. Es por lo cual a un buen libro se le llama lectura escapista, pues logra que se identifique tanto con el protagonista que se cree usted mismo ser ese personaje. Lo divertido es que aunque la historia este llena de peligro, intriga, misterio o suspenso, al final el lector regresa a su realidad. Bastian y Koriander muestran este hecho:

Koriander: Ahh pero después vuelves a ser un niño pequeño otra vez

Bastian: ¿Qué quieres decir?

Koriander: Escucha, alguna vez haz sido el Capitán Nemo atrapado dentro de un submarino mientras que un pulpo gigante te ataca?

Bastian: Sí

Koriander: ¿Estabas temeroso de no poder escapar?

Bastian: Pero es solo un cuento

Koriander: A eso es a lo que me refiero, los que lees son seguros.

Bastian: ¿Y este no lo es?

No, la palabra de Dios no es como ningún otro libro. Es peligrosa y es la realidad. Es peligrosa porque es la realidad. El autor de Hebreos dice:

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”. Hebreos 4:12-13

No podemos simplemente leer la Biblia y luego escapar a la realidad. La Biblia es la realidad. Esto quiere decir que necesitamos asegurarnos en qué parte encajamos. En el caso de Bastian, se dio cuenta que él mismo era el héroe del cuento. En nuestro caso necesitamos percatarnos de exactamente lo contrario.

Debemos darnos cuenta de que cuando leemos la Biblia no somos David conquistando a Goliat. Tampoco somos Josué valientemente yendo a la tierra prometida. No somos Isaías o Elías o Moisés. Esos relatos son acerca de Jesús: el mayor Moisés, el mayor Elías. Necesitamos entender que somos los culpables, los leprosos, los ciegos y los cojos. Somos los fariseos, los saduceos, los escribas, los guardias romanos que clavaron a Jesús en la cruz, los ladrones gritándole y los discípulos abandonándole. Pero específicamente en relación al evangelio somos Barrabás. Somos culpables hijos del Padre, liberados debido a que el inocente Hijo tomó nuestro sitio. Cuando entendemos esto, podemos entender nuestra parte en la historia y así poder entender con mayor claridad cómo el evangelio es realmente buenas noticias para la gente mala, y no buen consejo para gente buena. Finalmente podemos presentar el evangelio bajo un contexto correcto y dejar de inocular a la gente de su única esperanza de salvación.

La perspectiva correcta

Barrabás fue culpable mientras que Jesús fue inocente. Para entender el impacto de este contraste, es importante entender la naturaleza de la Biblia y de lo que Dios nos ha revelado exactamente. Muchos cristianos temerosos de Dios agotan mucho tiempo tratando de encontrar lo que pasa en el ambiente detrás de los relatos Bíblicos. Este esfuerzo de llenar los detalles históricos es de ayuda para poderlos entender de mejor manera, pero el problema es que esta información puede disminuir el énfasis en el cual el autor se quiere enfocar. Dios no nos ha dado la Biblia como una ventana para ver la historia, sino como un libro con autores que usan el lenguaje y la gramática como un pintor usa perspectivas para matizar ciertos detalles y

para difuminar otros. La Biblia es más como una pintura a la que debemos contemplar y no como una ventana por medio de la cual debemos ver. Por ejemplo, si la palabra de Dios fuese una ventana, pudiésemos ver por medio de ella y enfocarnos en lo que quisiéramos. No es así la manera en la que debemos ver el arte o la literatura, ya que en estos contextos cuando nos ha sido presentada una obra, si no entendemos la intención del autor, perderemos su significado.

Barrabás fue un hombre culpable, esto es exactamente lo que la Biblia nos quiere mostrar. Él simplemente aparece como un hombre culpable. Esta culpabilidad se muestra en contraste con la inocencia de Cristo. Barrabás entra a la escena en el libro de Lucas capítulo 23 en medio de la contundente inocencia de Jesús. En seis ocasiones distintas Jesús es declarado inocente, tres veces por Pilato, una por Herodes, otra por el ladrón en la cruz y al final culminando con el centurión Romano enfatizando así, "verdaderamente este hombre era justo". (Lucas 23:4,14,15, 22, 41, 47). Esto no es un detalle menor. Lucas en su evangelio como un historiador, escoge desenfocarse de varios detalles específicos para poder enfocarse en los más relevantes, lo cual es un detalle importante.

Piense en todos los detalles que Lucas omite, como qué tan frío estaba el clima, si Jesús tenía hambre o no, de qué eran culpables los criminales y otras conversaciones que ocurrían. En realidad Lucas solo se enfoca en los detalles relevantes que forman su punto teológico, lo cual nos da la pauta a preguntarnos, "¿Cuál es el punto de Lucas?" La pintura es el punto Dios está haciendo con el texto y en Lucas 23, el punto es que Jesús ciertamente es inocente. Sabiendo esto, la declaración de Lucas en el verso 25 se torna aún más impactante: y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. Lucas 23:25 Pilato liberó al hombre que era claramente culpable y condenó a Jesús, el hombre que era ciertamente inocente. Barrabás es relevante en la pintura como el que no era Cristo y NO era inocente.

Mateo define a Barrabás de manera muy similar. La primera vez que se menciona Barrabás en el evangelio de Mateo, es referido como el notorio prisionero (Mateo 27:16). La palabra notorio quiere decir que Barrabás fue una persona distinta con notoriedad y eminencia, así que en resumen Barrabás era abominable. Cuando la multitud demandó por la muerte de Cristo, Pilatos preguntó, Pues ¿qué mal ha hecho? (Mateo 27:23). No tuvo que preguntar con respecto a Barrabás ya que al parecer todos sabían acerca de su culpabilidad, era conocido debido a ella.

Cuando el apóstol Pedro estaba dando su primer sermón, el primer sermón al principio de la iglesia en el libro de hechos capítulo 3, vemos que se refiere a Barrabás simplemente como un asesino:

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. (Hechos 3:13-15).

Ni siquiera nombró a Barrabás, sino que simplemente se refirió a él exactamente por lo que debemos conocerlo, por su culpabilidad. Es interesante que varios comentaristas se desvían del texto y dicen que igual y era un judío extremista y un patriota que odiaba la ocupación

romana y comenzó varios alborotos para poder apuñalar a guardias romanos. La referencia a la insurrección en Marcos 15:7 es quizá de donde provino todo esto. Es posible que dicho escenario sea posible ya que concuerde bien con el tiempo y las circunstancias en las que Barrabás aparece. El problema es que la Biblia no gasta tiempo describiendo detalles específicos y es mi creencia que nosotros tampoco debemos hacerlo. El punto importante a capturar en el texto no es que Barrabás fue un hombre multifacético con motivos por sus acciones o un trágico anti héroe rebelándose en contra del hombre. Al parecer Dios no quiere que este sea nuestro enfoque. El enfoque clave de nuestra atención en este punto de la historia debe ser en Cristo. Barrabás se muestra como una figura unidimensional y su carácter se muestra con un propósito, el contraste. Una y otra vez vemos que Barrabás es significativo en su oposición a Cristo. Hasta su nombre es opuesto. Barrabás literalmente significa "hijo del padre". Deje que el contraste penetre en su mente por un momento. El culpable hijo del padre fue liberado para que el inocente Hijo del Padre tomara su lugar.

Lo puede ver? El poder de esta perspectiva correcta es el poder del evangelio. El apóstol Pablo se identifica con Barrabás como el culpable en la historia del evangelio. En su carta a Timoteo el escribe que:

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. (1 Timoteo 1:15-16).

Su identificación y título de pecador no es algo insignificante. De hecho esta opinión de uno mismo al pie de la cruz es el mero lente que nos permite ver la medida completa del amor sacrificial de Dios. Al volverse un hombre real de carne y hueso, Cristo literalmente se convirtió en uno de nosotros en todos los sentidos (Hebreos 2:14-16), pero en la cruz el fue aún más bajo. Tuvo que convertirse en pecado él mismo a los ojos del Padre por nuestro bien. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:21). No tener esta perspectiva es no tener el evangelio.

La historia no termina aquí. No tener esta perspectiva es no poder ser capaz de vivir la vida cristiana. El poder de la vida cristiana reside en el poder de sustitución. Es la esencia del evangelio y es lo que da poder a la vida entera cristiana. Esto es por lo cual Pablo comienza su carta a los cristianos en Roma diciendo que él quería predicar el evangelio a ellos para su beneficio: Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (Romanos 1:15).

Él no está hablando solamente de evangelización. Uno se podría preguntar si hay cosas más prácticas de las cuales hablar, pero Pablo responde a esta pregunta que nadie hizo al decir: Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (Romanos 1:16-17).

El poder de la vida cristiana es el poder de una persona que ha sido perdonada mientras que es completamente culpable. Si una persona trata de servir a Dios debido a un intrínseco sentido de autoestima, terminará enfilándose para el fracaso.

Así es como dicho fracaso se presentará; Usted viene a Cristo con un arrepentimiento profundo y fe y comienza a meterse en la vida cristiana. La situación en su vida comienza a verse bien y la gente comienza a asociarlo como una persona de fe. Seguido lo verán también como una persona moral. Esto parece muy bien hasta que usted fracasa. Cuando eso ocurre se comienza a sentir sin valor y comienza a buscar maneras de convertirse en alguien meritorio en los ojos de Dios. Bienvenido al legalismo. Puede tomar forma de lo que sea, mientras las obras sean para ganar el amor y amistad de Dios. Está fuera de contexto.

Si nos olvidamos que somos Barrabás, nos olvidamos de como vivir la vida cristiana. En Romanos 6 esta idea se nos presenta en detalle. Tenemos que saber que EN Cristo morimos, un punto representado por nuestro bautismo, y que EN Cristo hemos sido resucitados a una nueva vida. De esta manera debemos considerarnos muertos para el pecado y vivos para Dios (Romanos 6:11). ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que debemos considerar que somos culpables frente a Dios por cada pecado que hemos hecho y que haremos, que hemos sido castigados en la peor manera posible EN Cristo y que EN Cristo hemos sido levantados de los muertos. Somos nuevas criaturas y nuestro viejo yo ha muerto. ¿Qué castigo queda para nosotros? ¿Cómo podríamos ser alguna vez castigados más que siendo abandonados por Dios en la cruz?

Decir que la ley no tiene poder sobre nosotros es una declaración insuficiente. Imagínese tomar los huesos de Hitler y ponerlos en una banca y luego empezar un juicio con un jurado y un juez. Imagínese que el jurado encuentra más crímenes que Hitler ha cometido y decide juzgarlo de nuevo. ¿Qué podrían hacer? Él está ya muerto. Ya no lo pueden lastimar más, estar muerto significa que está más allá de la ley de los vivos. De la misma manera, ¿cómo pudiese usted como cristiano ser condenado por algo? Esto es lo que Pablo explica en el capítulo 8 al decir: Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz (Romanos 8:1-6).

Al no entender esto es someter su mente en la carne o en este caso en la ley y mérito. Es estar fuera del contexto de la gracia. Al fijar nuestras mentes en el Espíritu es entender que estamos muertos a la ley y que no hemos sido liberados por un esfuerzo nuestro. Es solamente desde esta perspectiva que uno debe vivir la vida cristiana.

El poder de tener la perspectiva apropiada del evangelio y entender nuestro lugar en él, es necesario para vivir la vida cristiana de principio a fin. Es por esto que pastoreo una iglesia llamada Iglesia del Camino de Barrabás. Quiero que siempre recordemos esta perspectiva, este contexto. Barrabás fue literalmente el primer hombre que pudo ver a la cruz y decir "ese debería ser yo". Como Barrabás, yo, el hijo culpable, he sido liberado porque Cristo, el Hijo inocente, tomó mi lugar, literalmente, en la cruz. Esto es quien soy y si usted cree en el evangelio, es quien es usted. Bienvenido al camino de Barrabás.